

DOMINGO 27 DE JULIO DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6794 ■

## Desaparecen en Bital el puesto de un ejecutivo de cuenta que contrajo sida

□ Desde mayo de 2002 fue privado ilegalmente de su empleo □ El banco se niega a reinstalarlo y proporcionarle atención médica

ANGELES CRUZ

PÁG 37

## Bajarán 16% los recursos del programa social conjunto migrantes-gobiernos

□ Grupos michoacanos radicados en Estados Unidos afirman que el recorte podría ser más grave, ya que la Sedeso calcula una reducción cercana a 25 por ciento

PÁG 35

HOY

masiosare



La Jornada  
semanal

Laura Alicia Garza Galindo	13
Guillermo Almeyra	18
Néstor de Buen	18
Rolando Cordera Campos	19
Antonio Gershenson	19
José Antonio Rojas Nieto	22
José Agustín Ortiz Pinchetti	33
Angeles González Gamio	34
Carlos Bonfil	4a
Barbara Jacobs	5a

OPINION

## MAR DE HISTORIAS

# Consejos para vivir

■ CRISTINA PACHECO

Un lunes por la mañana Nora recibió la noticia de que su contrato en la radiodifusora no sería renovado. Fue a ver al director de producción. Las razones en defensa de su programa *Consejos para vivir* quedaron demolidas por el argumento: "No hay presupuesto." Gracias a un último forcejeo, Nora logró que se le permitiera seguir ante el micrófono hasta el viernes: fin de mes.

El resto de la semana fue espantoso. Nora hacía esfuerzos para conservar su entusiasmo durante el programa y por mostrarse agradecida y optimista cuando alguien le brindaba frases de aliento como las que ella había prodigado a su auditorio: "Acuérdate de que no hay mal que por bien no venga." "Las cosas suceden por algo." "Los cambios siempre son buenos".

Llegó el momento en el que, además, tuvo que fingir no darse cuenta de los cuchicheos en las oficinas, ni de las escapatorias de Nubia y Margarita al centro comercial donde le comprarían, previa colecta, el regalo obligado: ¿un reloj, un portarretratos de pewter, unos aretes? Era el tipo de obsequios que, a lo largo de catorce años, ella misma había adquirido para hacer menos amarga la partida de quienes se iban de la radiodifusora.

El viernes, después de su último programa, para no sabotear la despedida que le habían preparado sus compañeros, Nora se inventó quehaceres con objeto de quedarse en la oficina; revisar los cajones del escritorio, ver la computadora y ordenar las cartas recibidas esa mañana. Le llamó la atención un sobre rotulado a máquina con cinta roja. Decidió no abrirlo. Según su experiencia de los últimos años, no era difícil suponer que su contenido se relacionaba con desempleo, soledad, crisis de pareja, violencia interfamiliar, secuestros, deudas, intentos de suicidio, adicciones.

Por primera vez a Nora se le ocurrió pensar en qué sería de ella cuando no tuviera que enfrentarse a los problemas planteados por tantas personas desconocidas. No pudo imaginarlo, pero se dio cuenta de que, en el afán de resolver esos dilemas, Nora se había olvidado de los suyos.

Llegar a esa conclusión aumentó sus temores ante el futuro. Murmuró lo que tantas veces les había aconsejado a quienes le solicitaban ayuda por carta y por teléfono: "El temor la confunde, le resta fuerzas para seguir adelante. Le recomiendo que controle sus miedos: sólo así podrá cambiar su realidad. Ignorarla tal como es ahora sólo agravará sus conflic-

tos".

Las frases le sonaron huecas. Se sintió estúpida e irresponsable por haberlas pronunciado durante catorce años ¿Con qué derecho había sugerido esa fórmula alguien que, como ella, no era capaz de aceptar lo que estaba sucediendo dentro de su propia familia? Un hermano suicida, un esposo sin empleo y obsesionado por el ahorro y la pornografía, un hijo reacio al estudio y tal vez delincuente.

II

Lo sospechó días antes de recibir la notificación de su despido. Eran las seis de la tarde. Iba camino a la radiodifusora. Su coche empezó a lanzar humo. Temió que se incendiara y lo estacionó. Tenía el tiempo justo para llegar a la oficina, leer la correspondencia y salir al aire.

Caminó en busca de un taxi. Al no encontrarlo se subió a un microbús. Sólo había un asiento desocupado, al fondo. Quedó junto a una mujer que dormitaba apoyada en la ventanilla. Su abandono era muestra de una terrible fatiga. Pensó que tal vez fuese una de las radioescuchas que le hablaban o le escribían a *Consejos para vivir*.

Al tomar una diagonal el chofer enfrenó con violencia. Su vecina se despertó, los demás pasajeros protestaron. Dos jóvenes subieron al microbús. El de pan-

talones blancos pasó de largo hasta la mitad del pasillo; el otro, con boina tejida y una enorme manga de plástico oscuro, se mantuvo junto al chofer y con la cabeza inclinada mientras buscaba cambio en su mochila.

Cuando el muchacho giró hacia el interior del microbús, Nora vio que su gorra se había transformado en pasamontañas y que llevaba una pistola en la mano. Su cómplice sacó de entre sus ropas una bolsa de plástico y ordenó a quienes iban en el vehículo poner allí cuanto trajeran. Una anciana, al verse despojada de su monedero, suplicó que al menos le dejaran un boleto del Metro. El joven del pasamontañas se burló: "No la haga de tos y suelte". Nora creyó reconocer la voz de su hijo Eduardo.

Intentó levantarse pero su vecina murmuró: "Mejor quédese quieta". Cuando terminaron de esquilmarlos, el joven de pantalón blanco le ordenó al chofer que se detuviera y enseguida saltó a la calle. Antes de seguirlo, su cómplice amagó con la pistola: "Ni se les ocurra hacerse los héroes". Paralizados de terror, vieron desaparecer a los asaltantes. Un obrero se acercó a la puerta: "¡Cabrones! ¡Malditos!". El chofer le impuso silencio: "No le busque: a esos no les importa matar". En medio de las protestas por la inseguridad y la falta de vigilancia en las calles, alguien sentenció: "Todo esto es culpa de los padres".

A PAGINA 38

## AMOR SIN HOGAR



HECTOR GUERRERO SKINFILL

El número de indigentes es cada vez mayor en la ciudad de Guadalajara. Niños, jóvenes, adultos y ancianos sobreviven en zonas aledañas al centro de la capital jalisciense, donde piden limosna o buscan comida entre la basura